

“Malos vientos soplan por mis pagos”: trabajo, género y comunismo en la Patagonia argentina (1930-1940)

“Ill winds blow through my land”: work, gender, and communism in Argentine Patagonia (1930–1940)

Andrea Andújar*

Cielo Zaidenweg**

Resumen: Este artículo reconstruye la militancia comunista en la Patagonia argentina entre los años 1930 y 1940, a través de las trayectorias de un grupo de mujeres que animaron la formación de diversos frentes de masas entre las filas obreras. Se sitúa en dos territorialidades específicas, Comodoro Rivadavia y Patagones-Viedma, siguiendo las pistas de un activismo femenino cuyas prácticas y discursos no sólo tensionaron los sentidos del trabajo asalariado, sino que además innovaron en las propuestas de organización política y sindical, así como en las demandas por derechos laborales.

Palabras clave: Patagonia, trabajo, mujeres, militancia comunista.

Abstract: This paper reconstructs communist militancy in Argentine Patagonia between 1930 and 1940, through the trajectories of a group of women who encouraged the formation of various mass fronts among the ranks of the workers. It is located in two specific territorialities, Comodoro Rivadavia and Patagones-Viedma, following the tracks of a female activism whose practices and discourses not only strained the meanings of wage labor, but also innovated in the proposals of political and union organization as well as in the demands for labor rights.

Key words: Patagonia, labour, women, communist militancy.

Recibido: 3 de marzo 2025 Aceptado: 2 de junio 2025

* Argentina. Coautora. Doctora en Historia. Investigadora Independiente del CONICET. Adscrita al Instituto de Investigaciones de Estudios de Género, Universidad de Buenos Aires. Mail: andreaandujar@gmail.com ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5713-9308>

** Argentina. Coautora. Doctora en Historia. Investigadora Adjunta del CONICET. Adscrita al Instituto de Investigaciones de Estudios de Género, Universidad de Buenos Aires. Mail: cielo.ub@gmail.com ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-8032-4974>

I Malos vientos

El 14 de septiembre de 1943, Amelia García fue apresada en los alrededores de Bahía Blanca, al sur de la provincia de Buenos Aires, luego de varios días de un intenso operativo de persecución policial. Acusada de ser “promotora de movimientos de convulsión social en el ambiente” y de tener un “temperamento rebelde y con tendencias despreciativas hacia las autoridades constituidas”¹, esta mujer de 41 años de edad, maestra y casada con José Filippini, un empleado de una tienda, había conseguido escabullirse de las autoridades durante dos meses. Desde el 20 de julio de ese año, cuando se libró la orden de su captura², Amelia se había ocultado en diversos lugares de la Patagonia, ese sur argentino al que ella conocía tan bien y que aún brindaba la imagen de una tierra desierta, pero a su vez, amenazante³. Dominaba a la perfección el valle inferior del río Negro, la región donde residía y desarrollaba su actividad política. Conocía sus parajes, su clima irascible y a sus habitantes. Sabía de sus alegrías y penurias, y de sus esfuerzos por ganarse el sustento cotidiano. Desde hacía tiempo recorría el lugar promoviendo las propuestas del Partido Comunista de la Argentina (PCA), organización política a la que pertenecía, y en la que ejercía el cargo de Secretaria de Organización del distrito de Patagones desde 1938.

El inicio de los años ‘30 había sido prometedor para la militancia comunista en la región, a pesar de la represión legal y para-legal de la que era objeto. En el marco de la crisis económica imperante con el crac de la Bolsa de Wall Street y de la persecución desatada en su contra por el Estado nacional, había conseguido expandir su presencia en la Patagonia. Organizaciones sindicales, agrupaciones de mujeres y comités de desocupados eran algunas de las iniciativas puestas en marcha para hacer frente a los efectos de la Gran Depresión y sumar trabajadoras y trabajadores a las filas partidarias. Esa voluntad por ampliar su influencia alentaba a las y los militantes a emprender largos recorridos, acortando las extensas distancias que separaban los poblados patagónicos unos de otros. Amelia se movió por ellos con holgura hasta la primavera de 1943, momento en que los vientos dejaron de soplar a su favor, como rápidamente advirtió⁴. Cuando en una redada policial”, por fin lograron capturarla, no dudó en gritar con furia “¡viva el

¹ Archivo Histórico Provincia de Río Negro (en adelante, AHPRN), Sección Justicia Letrada, Sección Jefatura de Policía, Notas; Sumarios; Prontuarios de Orden Social, 9 de febrero de 1944. n° 256.

² *Ibíd.*

³ Sobre los imaginarios en torno a la Patagonia, véase Ernesto Bohoslavsky, *Los mitos conspirativos y la Patagonia en Argentina y Chile durante la primera mitad del siglo XX: orígenes, difusión y supervivencias*. Tesis doctoral presentada al Instituto Universitario y de Investigación “Ortega y Gasset” (Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 2006); Mónica Gatica, Susana López, María Laura Monedero y Gonzalo Pérez Álvarez. *Patagonia: desarrollo y neoliberalismo* (Buenos Aires: Imago Mundi, 2005).

⁴ Su percepción, condensada en la frase “malos vientos soplan por mis pagos”, se repone en el título de este trabajo. Archivo Histórico de la Provincia de Río Negro (AHPRN). Anónimo. *Diario íntimo. Militante comunista de Patagones 1937 a 1943*, Entrada: 23 junio 1943.

Partido Comunista, carajo!”⁵, desafiando su desventajosa situación e intentando demostrar la fuerza de sus convicciones a quien pudiera oírla, fueran los uniformados que la conducían a la cárcel, fueran los curiosos que presenciaban la singular escena.

Inspirado en historias como las de Amelia, este trabajo busca reconstruir el decurso de la militancia comunista en la Patagonia argentina a través de las trayectorias de un grupo de mujeres que animaron la formación de diversos frentes de masas entre las filas obreras y campesinas. Se sitúa, para ello, en Patagones-Viedma, -en el valle inferior del río Negro- y Comodoro Rivadavia -en las costas del Golfo de San Jorge-, dos territorialidades que, aún cuando alejadas del centro del poder económico y político de la Argentina, albergaron una profusa actividad política de esta corriente de izquierdas⁶.

El artículo sigue las pistas de un activismo femenino cuyas prácticas y discursos no sólo ampliaron los sentidos del trabajo asalariado, sino que innovaron en las propuestas para la organización política y sindical, así como en las demandas por derechos laborales. En el contexto internacional marcado por la crisis de 1930 y la Segunda Guerra Mundial, las y los comunistas consiguieron elaborar, además, diversas estrategias para enfrentar y sobreponerse a la represión estatal desatada en su contra bajo el golpe de Estado de 1930 y reanimada con la dictadura militar iniciada en 1943.

Sostenemos como argumento central que, en momentos de crisis económicas, sociales y políticas, las acciones reivindicativas llevadas a cabo por las mujeres, desde sus diferentes pertenencias de clase, resultan profundamente beligerantes para la estructura de poder al cuestionar no solo la explotación de clase y de género del sistema capitalista patriarcal, sino también los espacios marginales de sus propias existencias en la comunidad. En la solidaridad de sus compromisos, en la robustez de sus convicciones, así como en la creatividad de las estrategias de organización que consiguieron desplegar, las protagonistas de nuestro estudio se enfrentaron a axiomas arraigados sobre su clase, su género y sus opciones políticas, exponiéndose a continuas redadas y detenciones por parte de un poder represivo que suele ser más cruel y humillante cuando se lanza contra ellas.

¿Quiénes eran estas mujeres que militaron en la Patagonia argentina? ¿Cómo y por qué decidieron ingresar a las filas del comunismo? ¿Qué significaba para ellas la revolución y cómo imaginaban su rol en ella? ¿Cómo fueron sus vínculos con sus compañeros de militancia y con sus adversarios políticos y de clase? Intentaremos resolver estas preguntas en las siguientes páginas. A tal fin, nuestro análisis se nutre de un conjunto de investigaciones que en los últimos años renovaron la agenda historiográfica sobre las izquierdas de la primera mitad del siglo XX,

⁵ AHPRN, Prontuario, Orden Social, 9 de febrero de 1944, n° 256. Exp. n° 1, 945, G/944.

⁶ Agradecemos los valiosos comentarios de las colegas Mónica Gatica y Claudia Pérez a los avances presentados durante el Seminario Internacional Fazendo Gênero 13, entre el 29 de julio y el 2 de agosto de 2024, Universidade Federal de Santa Catarina, Florianópolis, Brasil. Asimismo, agradecemos el apoyo financiero por parte del proyecto R+D+i del grupo de investigación consolidado CINAf de la Universitat de Barcelona dirigido por la Dra. Gemma Orobitg (Agència de Gestió d'Ajuts Universitaris i de Recerca SGR 01136 2021) y del Consejo de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), de la Argentina.

examinando la presencia del PCA en la organización sindical y fabril, así como entre los desocupados, a la luz de sus prácticas políticas, culturales, de propaganda y formación⁷. En especial, se enriquece con los hallazgos de aquellos estudios que abordaron al comunismo desde el campo de la historia de las mujeres y los estudios de género, denotando la participación femenina en la organización obrera y en la lucha contra el ascenso de las derechas en diversas regiones del país⁸. Aspiramos a demostrar, que situar la escala analítica en una región alejada del centro del poder político, económico y administrativo⁹, y acudir para ello a la historia social con perspectiva de género, permite enriquecer a la par que tensionar algunos de los supuestos interpretativos sobre la historia del comunismo en la Argentina durante la primera mitad del siglo XX. En particular, aquellos que al universalizar las experiencias masculinas, opacan la incidencia de la militancia femenina en la elaboración de la línea partidaria y en la construcción cotidiana de la práctica comunista.

⁷ Nos referimos específicamente al campo historiográfico argentino. Entre otros trabajos de esa agenda, véase Hernán Camarero. *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935* (Buenos Aires, Siglo XXI, 2007; José Benclowicz, «Un movimiento de desocupados para la revolución. El Partido Comunista y la organización de los trabajadores desocupados hacia la década de 1930 en Argentina». *Revista de Historia Americana y Argentina*, n° 2, volumen 51, (2016); Diego Ceruso. *La izquierda en la fábrica: La militancia obrera industrial en el lugar de trabajo, 1916-1943* (Buenos Aires, Imago Mundi, 2015); Nicolás Iñigo Carreras y Fabiá Fernández «El movimiento obrero ante la organización y formas de rebelión de los desocupados: 1930 – 1935». *CICLOS*, vol. 16 (2007); Mirta Zaida Lobato, «Rojos: Algunas reflexiones sobre las relaciones entre los comunistas y el mundo del trabajo en la década de 1930». *Prismas. Revista de historia intelectual*, n° 6 (2002); Mariana Mastrángelo. *Rojos en la Córdoba obrera, 1930-1943* (Buenos Aires, Imago Mundi, 2011).

⁸ Véase, por ejemplo, Andrea Andújar. «Las huellas locales del internacionalismo rojo: género, trabajo y militancia comunista en la Patagonia petrolera a comienzos de la década de 1930». En *Lo local en debate. Abordajes desde la historia social, política y los estudios de género (Argentina, 1900-1960)*. Compilado por Andrea Andújar y Leandro Lichtmajer, 81-108. (Buenos Aires, Editorial Teseo, 2019); Marina Becerra, «‘Soy comunista y maestra: resistencias a la maternalización de las mujeres a través de la obra de Angélica Mendoza en la Argentina de los años 20’y 30’». *Izquierdas*, n° 49 (2020); Sandra Mc Gee Deutsch. «Argentine Women Against Fascism: The Junta de la Victoria, 1941-1947». *Politics, Religion and Ideology*, Vol. 13, n° 2 (2012); Verónica Norando, *Rojas. Clase, género y militancia comunista (1936-1946)* (Buenos Aires: Imago Mundi, 2020); Adriana Valobra, “Formación de cuadros y frentes populares: relaciones de clase y género en el Partido Comunista de Argentina, 1935-1951”. *Izquierdas*, n° 23 (2015): 127-156. <http://www.izquierdas.cl/images/pdf/2015/n23/art07.pdf>; Adriana Valobra y Natalia Casola «‘When my life goes out...’ Biography of the Argentinian Communist Activist Fanny Edelman (1911-2011)». En *The Palgrave Handbook of Communist Women Activists around the World*. Editado por Francisca Haan, 643-668 (Suiza: Palgrave Macmillan, 2023). Para un estudio sobre la experiencia comunista femenina en la región latinoamericana, véase Adriana Valobra y Mercedes Yusta Rodrigo, (ed.). *Queridas camaradas: Historias iberoamericanas de mujeres comunistas* (Buenos Aires, Miño y Dávila, 2017).

⁹ En ese sentido, postulamos que los márgenes no refieren tan solo a espacios geográficos distantes o antiguamente considerados de fronteras, sino también a espacios de restricción de derechos políticos y sociales, incluidos de manera tutelada al proyecto nacional. Ver Martha Ruffini. “Participación política en la Provincia de Río Negro”. En Graciela Iuorno y Edda Crespo (Coords.). *Nuevos temas, Nuevos problemas. Los territorios nacionales*. (Neuquén, Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco/ Universidad Nacional del Comahue- CEHEPYC, 2008): 109-128. Así, en este trabajo asumimos y referimos a una superposición de condiciones de marginalidad: territorial, de derechos políticos, de clase y de género.

Como se sabe, durante los años 1930 y 1940, la agitación obrera y las disputas entre las izquierdas y derechas, fueron centrales en la conflictividad política y social de la Argentina. Sin embargo, no todas las regiones albergaron las mismas condiciones de organización proletaria ni adquirieron los mismos contornos en las batallas políticas. Territorio de extensas luchas y también de feroces represiones durante los años 1920 -como la que se desató contra los trabajadores rurales de Santa Cruz entre los años 1921 y 1922-, la región patagónica continuó siendo en los años posteriores un escenario activo en la reivindicación y defensa de derechos laborales y sociales por parte de una dispersa, pero comprometida militancia comunista. En este marco, pretendemos indagar en las experiencias y roles desempeñados por mujeres que resultaron referentes comunistas tanto en Comodoro Rivadavia como en el binomio Patagones-Viedma acudiendo al examen de un corpus documental variado compuesto, en primer lugar, por la producción partidaria de propaganda política y sindical -a través de periódicos, boletines y volantes centralmente-, y por prensa comercial de tirada nacional y local. En segundo lugar, contamos con expedientes policiales procedentes de los archivos regionales patagónicos y con diarios personales de militantes comunistas entre los que destacan el perteneciente a Amelia García¹⁰. Consideramos que el análisis de estas trayectorias femeninas a partir de estos indicios, permitirá arrojar luz sobre un aspecto escasamente abordado como es el de la contribución a la definición, ampliación y conquista de nuevos derechos por parte de mujeres comprometidas con el PCA en y desde los márgenes de la nación. En suma, este texto se aventura por las posibilidades que ofrecen los cruces entre clase, género e identidades políticas para comprender las conflictivas dinámicas sociales y políticas en y desde espacios periféricos de la Argentina.

En las secciones que siguen, analizaremos la disposición histórico-territorial de las regiones estudiadas y la emergencia de las militancias de las mujeres comunistas. Pondremos el foco en su agencia, sus vínculos, las dificultades que desafiaron y la astucia utilizada para promover sus objetivos en un entorno hostil y de permanente vigilancia. Este tópico será el eje del último acápite, seguido de algunas reflexiones que cierran este estudio.

II

Los pagos sureños en épocas conservadoras

1930 y 1940 fueron décadas de profundos cambios en el rumbo del capitalismo internacional, como lo evidenciaron los persistentes efectos del crack de la bolsa de valores a fines de los años

¹⁰ El diario consiste en una encuadernación casera que recopila fotografías del original, el cual lleva el siguiente epígrafe: “Anónimo. Recopilación fotográfica. Diario íntimo. Militante comunista de Patagones 1937 a 1943”, y lleva también el sello exlibris. Se trata de una donación reciente realizada por la familia del Sr. Domingo Perfetti, quien fue comisario en la localidad y llegó a ejercer brevemente como gobernador interino en el Territorio Nacional de Río Negro (1929-1930). A lo largo de su vida, Perfetti reunió una importante colección de libros y documentos diversos. Esta donación fue incorporada al AHPRN en septiembre de 2008. El ejemplar fue aparentemente secuestrado en una de las redadas policiales que allanaron la casa de los Filippini.

1920 y el estallido de la Segunda Guerra Mundial en 1939, conflagración que se extendió hasta 1945 desatando una matanza sin precedentes.

El derrumbe de la bolsa de Wall Street en octubre de 1929 fue el detonante de una crisis económica que, con epicentro en Estados Unidos, impactó en la totalidad de Occidente. En varios países de América Latina, la recesión estuvo acompañada del ascenso de las derechas que, haciéndose del gobierno a través de golpes de Estado, recrudecieron la represión sobre la clase trabajadora, sus organizaciones sindicales y las corrientes de izquierda ligadas a ellas. Argentina no fue una excepción en ese proceso. El 6 de septiembre de 1930 un levantamiento militar liderado por José F. Uriburu y Agustín P. Justo destituyó al presidente Hipólito Yrigoyen, electo por la Unión Cívica Radical dos años antes. La dictadura militar subsiguiente, que se mantuvo en el poder hasta 1932, confrontó con la clase trabajadora y sus organizaciones recurriendo a la ley marcial, el Estado de sitio y la reinstauración de la pena de muerte, políticas a las que se sumaron el espionaje, los encarcelamientos y deportaciones de activistas obreros así como persecuciones y torturas aplicadas por la novel Sección Especial de Represión al Comunismo de la Policía de la Capital Federal, institución creada formalmente en 1932, bajo el gobierno fraudulento de Agustín P. Justo (1932-1938)¹¹. Durante su mandato, a su vez, el Congreso Nacional, bajo dominio de sectores conservadores, debatió un proyecto de ley para reprimir al comunismo presentado por el senador del Partido Demócrata Nacional Matías Sánchez Sorondo. Los fundamentos de la iniciativa profundizaban la pretensión de criminalizar al activismo de izquierdas asociándolo con los supuestos nuevos peligros que entrañaba la denominada cuestión obrera a la luz del horizonte de cambio revolucionario sustanciado en la presencia de la URSS¹².

Este ejercicio de la violencia estatal no hizo más que agravar la situación de una clase trabajadora urbana y rural cuya cotidianeidad sufría los efectos de la Gran Depresión en el empleo, los salarios y el costo de vida. De acuerdo con el primer censo oficial de desocupados de 1932 realizado por el Departamento Nacional del Trabajo, organismo estatal creado en 1907 para intervenir en las relaciones capital-trabajo, había 333.997 desempleados en todo el país, de los cuales el 94,5% eran varones. Algunos contemporáneos sospechaban de esta cifra argumentando que estaba lejos de representar la realidad. Así opinaba, por ejemplo, el diputado socialista Pérez Leirós, integrante de la bancada que había impulsado la medición censal, al señalar que la desocupación a nivel nacional alcanzaba en verdad al 18,76% de la población¹³. Más allá de esas discordancias, lo que parecía indiscutible es que el paro forzoso afectaba mucho más a los

¹¹ Consultar Lila Caimari, *Mientras la ciudad duerme* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2012); José Benclowicz, «Un movimiento de desocupados para la revolución. El Partido Comunista y la organización de los trabajadores desocupados hacia la década de 1930 en Argentina», *Revista de Historia Americana y Argentina*, n. 2, volumen 51, (2016).

¹² Mercedes López Cantera, «Detrás del debate. La cuestión comunista y la criminalización en la ley de represión al comunismo de 1936», *Contenciosa*, Año II, n.º 3, (2014); Mercedes López Cantera, *Entre la reacción y la contrarrevolución. Orígenes del anticomunismo en Argentina, 1917-1943* (Buenos Aires, Ediciones Imago Mundi, 2023).

¹³ Nicolás Iñigo Carrera y Fabián Fernández, «El movimiento obrero ante la organización y formas de rebelión de los desocupados: 1930 – 1935”. *CICLOS*, vol. 16 (2007).

varones que a las mujeres, situación que favorecía las estrategias patronales pues, como advirtieron socialistas y comunistas en ese momento, los empresarios reemplazaron el trabajo masculino por el femenino e infantil a cambio de una paga salarial mucho menor¹⁴.

Imagen 1. División político-administrativa de la Patagonia a partir de la Ley 1.532



Fuente: Elaboración propia a partir de Atlas de la República Argentina de 1892, en <https://viejosmapas.com/plano-general-de-la-republica-argentina-1892/>

¹⁴ Andrea Andújar y Ludmila Scheinkman, «'Muertos de hambre o de frío o los suicidados por desesperación': izquierdas y militancias femeninas ante la crisis de 1930». En *Género, trabajo y cuestión social en la Argentina del siglo XX*, editado por Andrea Andújar, Silvana Alejandra Palermo y Jeremías Silva (Buenos Aires: Imago Mundi, 2005).

La falta de trabajo y la merma salarial afectaron las posibilidades de consumo de las familias obreras dando lugar, incluso, a la aparición de asentamientos informales y campamentos erigidos en las cercanías de los puertos de las grandes ciudades y de las vías del ferrocarril ante la imposibilidad de sostener el alquiler de los lugares de vivienda¹⁵. La Patagonia no fue ajena a este proceso, si bien el golpe de Estado de 1930 no alteró demasiado la situación de gobernabilidad dominante en la región desde 1884, año en que se sancionó la Ley Orgánica de los Territorios Nacionales (nº 1.532). Esta normativa, que estipuló la división política administrativa de este vasto territorio en seis gobernaciones (La Pampa, Río Negro, Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego, como se advierte en la Imagen 1), también determinó que sus habitantes no pudieran participar en los comicios nacionales ni elegir a sus propios gobernantes, a excepción de quienes integraban el Consejo Municipal, cuerpo colegiado creado para el gobierno de núcleos poblacionales que tuvieran más de mil habitantes¹⁶.

Ese fue el caso de Comodoro Rivadavia, localidad de la Gobernación de Chubut fundada en 1901 en las costas del Golfo de San Jorge como puerto de embarque de productos agrícola-ganaderos de la región. El descubrimiento de petróleo hacia 1907 en tierras fiscales situadas tres km al norte de la misma, aceleró el crecimiento de la zona. Europeos, chilenos y personas de diversas regiones de la Argentina, en su mayoría varones jóvenes, llegaban atraídos por la posibilidad de hallar trabajo en la industria petrolera o en las actividades y servicios que poco a poco se desarrollaban en la pequeña ciudad. Así, Comodoro Rivadavia pasó de contar con 200 habitantes en 1901 a 1.716 años más tarde, lo cual provocó la alteración de la fisonomía de su traza urbana con nuevas edificaciones destinadas a dar albergue a los recién llegados y sus familias, atender necesidades de educación y salud, de consumo y esparcimiento -como bares, restaurantes, clubes deportivos, cines y teatros-, alentar la vida asociativa y la comunicación interregional mediante la edificación de vías férreas y una estación de tren localizada en el corazón de la localidad¹⁷.

Entre tanto, también fueron creciendo los asentamientos petroleros, con la conformación de los campamentos de la Dirección General de Explotación de Petróleo de Comodoro Rivadavia, compañía estatal fundada a fines de 1910 y convertida a partir de 1922 en Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF), y de las firmas de capitales privados Diadema Argentina, ASTRA de Petróleo Argentina, Manantial Rosales y la Compañía Ferrocarrilera de Petróleo (COMFERPET), como se denota en la Imagen 2. Migrantes españoles, portugueses, italianos, búlgaros, alemanes, polacos, rusos, griegos, ingleses, yugoslavos, rumanos, chilenos y argentinos, nutrieron una fuerza laboral en aumento, dispuesta a realizar diversas tareas que

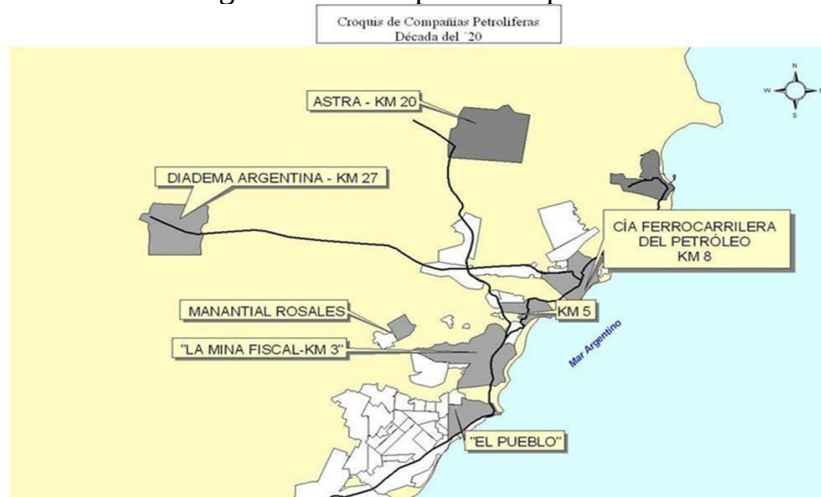
¹⁵ Nicolás Iñigo Carrera, y Fabián Fernández, «El movimiento obrero».

¹⁶ En este sentido, se configuró una ciudadanía tutelada por las autoridades nacionales que duraría prácticamente 70 años, concretamente hasta 1955, año en el que se decreta la provincialización de los Territorios Nacionales.

¹⁷ Andrea Andújar y Gabriel Carrizo, «Cine, emociones y política en el mundo petrolero patagónico durante el período de entreguerras». *Revista de Estudios Marítimos y Sociales*, nº 17, Año 13 (2020).

exigían distintos saberes en la industria extractiva. Entre los más calificados se hallaban perforadores, jefes de sondeo y obreros especializados para la construcción de torres, acueductos o viviendas, quienes interactuaban con los peones de pozo, trabajadores mucho menos especializados y peores pagos. Las mujeres, además de ocuparse en las actividades relativas al cuidado y reproducción de la familia, podían ganarse el sustento como mucamas, sirvientas y cocineras en las casas del personal jerárquico, como lavanderas y planchadoras por cuenta propia para los trabajadores, como asalariadas de las compañías para la atención de los baños públicos instalados en los campamentos a partir de la década de 1920, en el ejercicio de la docencia, como enfermeras en los centros de salud, y paulatinamente, como trabajadoras administrativas¹⁸.

Imagen 2: Los campamentos petroleros



Fuente: Crespo, Edda Lida «Comunidades Mineras, Prácticas Asociativas y construcción de ciudadanías en la zona litoral del Golfo San Jorge. Comodoro Rivadavia y Caleta Olivia, 1901-1955». Tesis de Maestría en Historia. Universidad Nacional de San Martín (inédita), 2011: 31.

Si bien entre los años 1910 y 1930 estos asentamientos se volvieron comunidades obreras¹⁹ cuya territorialidad incluía el lugar de trabajo, de vivienda y de satisfacción de un conjunto de necesidades relativas a atención de la salud, la educación, el esparcimiento y el

¹⁸ Graciela Ciselli, *Pioneras astenses: el trabajo femenino en el pueblo de una compañía petrolera patagónica 1917-1962* (Buenos Aires: Dunken, 2004).

¹⁹ Para una definición de este concepto y sus debates, véase Andrea Andújar, «La lucha por lo justo. Un estudio sobre las huelgas petroleras de 1932 en Comodoro Rivadavia». En *Vivir con lo justo. Estudios de historia social del trabajo en perspectiva de género. Argentina, siglos XIX y XX*, dirigido por Andrea Andújar, Laura Caruso, Florencia Gutiérrez, Silvana Palermo, Valeria Pita y Cristiana Schettini, 103-129 (Rosario: Prohistoria, 2016); y los estudios compilados por Mirta Zaida Lobato (ed.), «Comunidades, historia local e historia de los pueblos» (Buenos Aires: Prometeo libros, 2020).

consumo cotidiano de los trabajadores petroleros y sus familias²⁰, la vida a vida cotidiana distaba de ser sencilla. En el caso de los varones, a las extensas jornadas laborales en los pozos y los magros salarios obtenidos por tareas que implicaban importantes desgastes físicos, se sumaban los riesgos de accidentes laborales, muchas veces fatales, o de enfermedades provocadas por las exigencias del trabajo petrolero y los intensos fríos patagónicos. El trabajo de las mujeres no deparaba mejores expectativas. El empleo en el servicio doméstico o en la atención de los baños públicos demandaba muchas horas a cambio de retribuciones aún más bajas que las de sus pares masculinos. Por tanto, no era mucho lo que una familia obrera podía juntar para enfrentar diariamente la carestía de los productos de primera necesidad, los requerimientos de la salud o el pago del alquiler de una vivienda. Estas difíciles condiciones gravitaron en la declaración de huelgas que paralizaron la producción petrolera varias veces desde fines de la década de 1910. Encauzadas en buena medida por la Federación Obrera Petrolífera (FOP), organización sindical de tendencia anarco-sindicalista que aglutinó a los trabajadores de la ciudad y los de los yacimientos desde 1917 hasta fines de los años veinte, las exigencias de aumentos salariales, edificación de viviendas, respeto a la organización proletaria o rebaja en los precios de productos de primera necesidad fueron una constante en los paros que jalaron el lapso comprendido entre 1919 y 1927.

Las dificultades de las familias proletarias se agravaron más aún con los impactos de la Gran Depresión. De acuerdo con el censo nacional de 1932 citado anteriormente, del total de 518 personas desocupadas en la gobernación de Chubut²¹, 400 residían en la zona²². La dirigencia de YPF incrementó la vigilancia en los campamentos para prevenir cualquier conflicto, mientras informaba al gobierno municipal que su contribución para paliar la situación crítica no excedería los 50 puestos de trabajo. También instó al gobierno nacional a controlar más severamente los embarques de pasajeros hacia la Patagonia a fin de evitar el arribo de nuevos desempleados²³. Sin embargo, estas pretensiones naufragaron, como luego veremos, ante los desafíos de las organizaciones obreras.

A varios kilómetros hacia el norte, la Gobernación de Río Negro se extendía como un territorio de contrastes, donde la vida económica, política y cultural bullía con mayor intensidad en tres regiones claves: el Alto Valle, la región cordillerana y el Valle Inferior, como se observa en la Imagen 3.

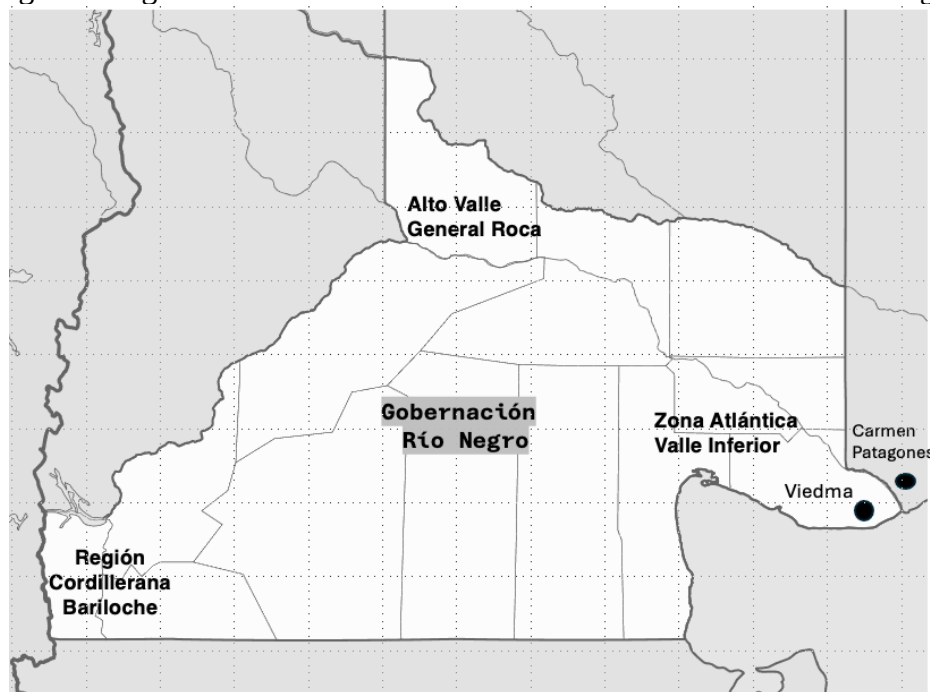
²⁰ ASTRA e YPF contaban, incluso, con sus propias comisarías situadas en las cercanías de las viviendas obreras.

²¹ José Panettieri, «Paro forzoso y colocación obrera en Argentina en el marco de la crisis mundial (1929-1934)» *Cuadernos del CISH*, vol. 1, n° 1 (1996).

²² Ana Infeld, *Pobres y prostitutas. Políticas sociales, control social y ciudadanía en Comodoro Rivadavia, 1929-1944*. (Rosario: Prohistoria, 2009).

²³ Museo Nacional del Petróleo, Fondo Documental “Enrique Mosconi. Asuntos de YPF”, Caja N° 8, Exp. DG, F. A.2.1 y subsiguientes.

Imagen 3: Regiones socioeconómicas claves en la Gobernación de Río Negro.



Fuente: Elaboración propia

El Alto Valle se alzaba al noroeste como un vergel fértil, donde los viñedos y las chacras tejían un paisaje de prosperidad, favorecido además con la llegada del Ferrocarril del Sud que en 1899 vinculó la zona definitivamente con los puertos del Atlántico²⁴. Alrededor de este desarrollo agroindustrial, comenzó a gestarse un proceso de urbanización, impulsado por el arribo de inmigrantes que con el tiempo fundaron diversas asociaciones étnicas, nutriendo el tejido social y cultural de la región²⁵, así como también alentando la organización obrera. En las décadas del '20 y '30 los trabajadores empacadores de frutas protagonizaron huelgas por reivindicaciones salariales y mejores condiciones de trabajo²⁶. A principios del '30, comenzó a registrarse la actividad de los gremios ferroviarios (Río Colorado, Darwin), de Oficios Varios

²⁴ Pedro Navarro Floria y Maria Andrea Nicolletti, *Río Negro. Mil voces en una historia*. (Neuquén: Manuscritos Libros, 2001); César Vapñarsky, *Pueblos del norte de la Patagonia 1779-1957* (Buenos Aires: Editorial de la Patagonia, 1983).

²⁵ Graciela Iuorno, Glenda Miralles, Karim Nasser, «Actores y espacio público en la etapa territorial rionegrina. El Departamento General Roca y su integración desigual». En Vol. 1 de *Horizontes en Perspectiva. Contribuciones para la Historia de Río Negro 1884-1955*. Coordinado por Martha Ruffini y Ricardo Masera, 337-344 (Viedma: Fundación Ameghino, Legislatura de Río Negro, 2007): 338.

²⁶ Gabriel Rafart, y Enrique Masés, «Economía, sociedad y política en los tiempos pre peronistas». En *El peronismo desde los territorios a la Nación: su historia en Neuquén y Río Negro, 1943-1958*. Dirigido por Gabriel Rafart y Enrique Masés, 17-44. (Neuquén: Universidad Nacional de Comahue, 2003).

(Ing. Huergo y Cinco Saltos) y la Sociedad de Empleados de Comercio. Por su parte, la región andina de la Gobernación desplegaba su majestuosidad con sus picos nevados y bosques impenetrables, que albergaban comunidades arraigadas en tradiciones ancestrales, mientras hacia la década del 30' se producía un crecimiento sostenido de la actividad turística que terminó siendo una gran fuente de ingresos y generación de empleo²⁷.

Hacia la costa atlántica se ubica el Valle Inferior del río Negro, zona por donde se movían y militaban Amelia y sus camaradas, con su centro neurálgico en Viedma. Este se erguía como un enclave estratégico, rodeado de tierras productivas y un puerto vibrante. El río que linda dicho centro urbano separa Viedma de otro centro poblacional, la ciudad de Carmen de Patagones. Si bien administrativamente pertenece a la provincia de Buenos Aires, esta localidad funcionó como parte de un binomio, razón por la cual Viedma y Carmen de Patagones pueden estudiarse de manera conjunta. Fue aquí donde se instalaron organizaciones de peso como el Centro Obrero y Agrario –en su mayoría afiliados a la seccional local del PCA– y la Unión Obrera del Estado. Visto en conjunto, durante las décadas iniciales del siglo XX el territorio rionegrino, con sus instituciones administrativas y de control policial, con la expansión de las obras públicas, el comercio, la ganadería y agricultura, albergó la formación de una clase trabajadora activa, partícipe de una vida asociativa, política y económica que incentivó el florecimiento de diversas actividades culturales, tales como las instituciones educativas, el asociacionismo, clubes, kermeses, y las fiestas patrias donde solían tener una presencia destacada las mujeres de las distintas comunidades²⁸.

Este panorama productivo se vio afectado por el crac de la bolsa de valores de Nueva York de 1929. La desocupación perjudicó irremediablemente a la población trabajadora en las prósperas localidades Viedma y Patagones. De acuerdo al censo de 1932, un total de 942 personas perdieron su trabajo en la Gobernación de Río Negro²⁹. Con la pretensión de controlar la conflictividad social y gremial provocada por este panorama económico, la policía de Viedma, dependiente del Ministerio del Interior, puso en práctica un amplio conjunto de acciones represivas contra individuos considerados delincuentes sociales, políticos y sindicales³⁰.

La recuperación de la economía urbana registrada hacia 1934-1935 alentó la conflictividad gremial en los años subsiguientes, advirtiéndose un incremento significativo sobre todo en Capital Federal durante 1935 y 1936 (entre ellas, la importante huelga de los obreros de la construcción que alcanzó extensión general y nacional). La persecución desatada contra la

²⁷ César Vapñarsky, *Pueblos del norte*.

²⁸ Consultar Cielo Zaidenweg, «Patria, región y género. Patagonia-Argentina (siglo XX)». En *Alternativas. Mujeres, género e historia*. Coordinado por María Adela Fargas Peñarrocha, 209-226. (Barcelona: Edicions Universitat de Barcelona, 2020). Cielo Zaidenweg, «Mujeres que hacen patria. Participación y compromiso femenino en las efemérides nacionales rionegrinas, 1908-1940». *Trashumante, Revista Americana de Historia Social* n.º 23, (2024).

²⁹ José Panettieri, «Paro forzoso».

³⁰ Graciela Suárez, «La sección orden social de la Policía de Río Negro (Argentina). Qué se vigila, cómo se registra, a quiénes se reprime (1931-1944)» *Revista E.I.A.L.*, vol. 24, n.º 2, (2013a): 63-64.

militeria gremial asociada a las corrientes de izquierda no institucionalistas también se mantuvo vigente. Anarquistas y comunistas eran los blancos directos de la misma, sobre todo habida cuenta del aumento de la influencia de los segundos entre las y los trabajadores textiles, de la alimentación, metalúrgicos y de la construcción. Esta situación se vio agravada con el golpe de Estado del 4 de junio de 1943 liderado por el general Arturo Rawson. Así lo reflejaban las reflexiones de Fanny Edelman, dirigente comunista nacional, en sus memorias al señalar que la represión dirigida contra el movimiento obrero recrudeció a tal punto que, en sus cálculos, alrededor de 10.000 personas fueron encarceladas entre 1943 y 1945. Entre ellos se contaban cientos de mujeres de pertenencia comunista que pasaron por las celdas del Departamento de Policía de La Plata, del Asilo San Miguel en la Capital y otras cárceles del país³¹.

Las y los comunistas patagónicos gravitaron en esa compleja trama, interviniendo en el conflicto de clases desde sus contextos más inmediatos.

III

Vientos comunistas en clave femenina

En noviembre de 1933, un volante firmado por la Agrupación Femenina del PCA convocaba a las empleadas domésticas de Comodoro Rivadavia a sumarse a la movilización del día 7 para conmemorar un nuevo aniversario de la Revolución Rusa y exigir, además, el reconocimiento del derecho a organizarse sindicalmente para reclamar por derechos como la jornada de 8 horas de trabajo, el descanso dominical y el aumento de salarios. Estas reivindicaciones se anudaban con objetivos de lucha más amplios que incluían la confrontación contra el “gobierno hambreador y reaccionario [Agustín P.] Justo y [Matías] Sanchez Sorondo” (presidente de la Argentina y Ministro del Interior del gabinete nacional respectivamente), la demanda por la libertad de los “presos sociales” y el retorno de los deportados por la aplicación de la ley de residencia 4.144 vigente desde 1902, “el reconocimiento de la URSS” y la expulsión del “imperialismo” norteamericano³². Demandas como éstas ocuparon el centro de las preocupaciones del PCA a lo largo de la década de 1930 e inicios de la siguiente, orientando su línea de acción, la definición de su política de alianzas y de los sectores a los que buscar integrar en ellas, así como el horizonte inmediato de sus luchas. Si desde mediados de los años 1920 la organización obrera, el rumbo de la situación internacional, el destino de la URSS y las directivas emanadas de la Comintern venían siendo el foco de la atención de los comunistas³³, en la siguiente década el

³¹ Fanny Edelman . *Banderas. Pasiones. Camaradas*. Buenos Aires: DIRPLE, 1996.

³² Archivo Histórico Provincial de Rawson, Fondo Documental de la Gobernación del Territorio Nacional de Chubut (AHPR, FDGTNCh), Volante “Agrupación Femenina”, Exp. 474-4971-1933-11-13”, F. 28

³³ Como ha sido señalado por diversos autores y autoras, la inserción del PCA en las filas obreras tuvo un notable crecimiento desde mediados de la década de 1920 entre sectores industriales concentrados, más modernos, como los que laboraban en el rubro de la carne, metalúrgicos, construcción, madereros y textiles. Presentándose como una alternativa obrera radicalizada, incluso, creó un agrupamiento sindical propio para reunir a los sindicatos bajo su influencia, el Comité de Unidad Sindical Clasista. Véase Hernán Camarero, «La estrategia de clase contra

empeño puesto en las mujeres se volvió nodal, como denotó Adriana Valobra a través de su estudio de la Unión Argentina de Mujeres de 1936 y la Junta de la Victoria, concretada en 1941³⁴. Comodoro Rivadavia y Carmen de Patagones ilustran este interés.

Formada a comienzos de los años 1930, la Agrupación Femenina fue una de las más incipientes organizaciones de masas que el activismo comunista desarrolló en Comodoro Rivadavia, replicando las iniciativas llevadas a cabo en otros lugares del país³⁵. En principio, coexistían con la Agrupación dos organizaciones sindicales, la Unión General de Obreros Petroleros (UGOP), que reunía a los trabajadores de los yacimientos tanto estatales como privados, y la Unión General de Obreros del Pueblo (UGO del Pueblo), que agrupaba a trabajadores de actividades diversas de la ciudad, como los portuarios, los empleados municipales y los *chaufers*. Dentro de esta estructura, las activistas comunistas crearon dos instancias más. Una fue la Sección Femenina³⁶ y otra, un Comité de Desocupados que se encargaba de la recolección de víveres y la organización de ollas populares para mitigar los efectos de la crisis. Tanto la Sección Femenina como el Comité de Desocupados tuvieron como blanco de sus demandas inmediatas al gobierno municipal, al cual le exigían, además de alimentos y trabajo, la entrega de un “subsidio a los desocupados”, la provisión de alojamiento, luz, agua y gas “gratis a cuenta de la Municipalidad”³⁷.

A estos frentes y espacios organizativos partidarios se sumaba la Federación Juvenil Comunista (FJC), con más de veinte afiliados, y el Socorro Rojo Internacional (SRI), confirmado por 500 adherentes y dedicado a la defensa de las personas apresadas por motivos políticos o por su activismo gremial, la denuncia de las prácticas vejatorias del Estado nacional -como las detenciones, torturas y deportaciones-, y la organización de la solidaridad con causas internacionalistas como la defensa de la República española o la causa de los aliados una vez que la URSS se involucró en la Segunda Guerra Mundial³⁸.

Esta militancia se sostenía en una amplia red de propaganda, formación política y recreación para las y los trabajadores que involucraba desde la realización de charlas y veladas cinematográficas, picnics y conferencias, hasta la apertura de una biblioteca, un centro cultural

clase y sus efectos en la proletarianización del Partido Comunista argentino, 1928-1935» *Asociación Cultural Latinoamericana Pacarina del Sur*, n° 8 (2011).

³⁴ Adriana Valobra, «Formación de cuadros».

³⁵ Hernán Camarero, *A la conquista*; Mariana Mastrángelo, *Rojos en la Córdoba obrera*; Verónica Norando, *Rojas. Clase, género*; Adriana Valobra, «Formación de cuadros»

³⁶ AHP, FDGTNCh, Expediente 474-4971-1933-11-13, Folio 95.

³⁷ AHP, FDGTNCh, Expediente 474-4971-1933-11-13, Folio 23.

³⁸ Hernán Camarero, *A la conquista*; Rufino Gómez. *La gran huelga petrolera de Comodoro Rivadavia, 1931-1932 en el recuerdo del militante obrero y comunista Rufino Gómez*. Buenos Aires: Ediciones Centro de Estudios, 1973.

obrero y la edición de periódicos aparecidos consecutivamente, *El Obrero Petrolero* y *La Patagonia Roja* (1932 y 1933, respectivamente)³⁹.

Estas actividades constituían una arista crucial del combate ideológico que las trabajadoras comunistas libraban contra sus adversarios de clase, nombrados en ocasiones recurriendo al uso de un femenino con el que definían los términos y el terreno del conflicto⁴⁰. Así podía leerse en la convocatoria de la Agrupación Femenina a las trabajadoras domésticas a propósito de la movilización del 7 de noviembre de 1933. En ese texto, destacaban que mientras ellas -cocineras, mucamas, planchadoras-, cobraban un sueldo de “hambre de 30 pesos que no nos alcanza ni para el alquiler [...] después de sacarnos el “jugo” desde las 7 de la mañana hasta las 10 de la noche”, debían quedarse también los domingos, sin gozar de un día de descanso -derecho reconocido legalmente para la clase trabajadora urbana-, para “cuidar los hijos de nuestras explotadoras, mientras se van a divertir en los vailes [sic] o a emborracharse con Champaña en el Club Social⁴¹. Situándose en un “nosotras” que las ubicaba como parte de quienes se desempeñaban en el empleo doméstico, las redactoras insistían en el carácter asalariado de ese trabajo dirigiendo sus acusaciones y reproches a las “explotadoras”, esas otras mujeres que pertenecían a la clase antagónica. Por otra parte, lejos de circunscribirse al escaso salario y las extensas jornadas laborales que debían cumplir, sus recriminaciones abordaban los usos del tiempo libre, inscribiéndolo también en ese antagonismo de clases pues, según la cita, el tiempo ganado en ese vínculo opresivo se destinaba a divertirse en “vailes” o “emborracharse con Champaña en el Club Social”, prácticas reprochables a los ojos de las comunistas⁴².

En suma, las comunistas de Comodoro Rivadavia actuaron en diversos espacios y alentaron distintas organizaciones, abogando por la obtención de derechos que, sin poner en tela de juicio la dominación de género, llegaban a denotar cómo la misma atravesaba la experiencia de clase. El empleo doméstico fue un tópico central en tal sentido pues esta actividad -que comprendía múltiples labores-, además de ser ejercida mayoritariamente por mujeres, había

³⁹ Las referencias a estas actividades y publicaciones aparecen en Gómez (1973), y en el Fondo Documental “Enrique Mosconi. Asuntos de YPF”, Caja N° 8, Sin folio, del Museo Nacional del Petróleo. “Volante de la UGOP”.

⁴⁰ Es posible presumir que las mujeres identificadas por las comunistas como adversarias de clase fueran aquellas que pertenecían a familias encumbradas económicamente, como las vinculadas con la administración de los yacimientos petroleros y con las firmas comerciales, y que además tenían acceso a la dirección política de los destinos municipales. Muchas de ellas, asimismo, formaban parte de asociaciones creadas en los años 20, como las Damas de la Sociedad de Beneficencia fundada en 1927. Para un estudio profuso de estas organizaciones asociativas femeninas y sus iniciativas en la primera mitad del siglo XX, ver Edda Lia Crespo. «¿Quién detenta el poder en los territorios nacionales? La Sociedad de Damas de Beneficencia vs. La junta vecinal de previsión social y salud pública de Comodoro Rivadavia durante los treinta». En *Comodoro Rivadavia a través del Siglo XX. Nuevas miradas, nuevos actores, nuevas problemáticas* compilado por Brigida Baeza; Edda Lía, Crespo y Gabriel Carrizo (Comodoro Rivadavia: Fondo Editorial, 2007). 99-115.

⁴¹ AHPR, FDGTNCh, Volante “Agrupación Femenina”, Expediente. 474-4971-1933-11-13”, Folio 28

⁴² Andrea Andújar, «Las huellas locales».

quedado excluida de las regulaciones laborales vigentes para otras ramas como la industrial, comercial y del transporte⁴³.

Para ese activismo comunista, la articulación de estos ámbitos militantes requirió afrontar varios retos. Entre ellos estaba la pluralidad de idiomas y costumbres de la clase trabajadora petrolera, la renuencia de ciertos obreros a aceptar la organización celular en función del lugar de trabajo y no del origen nacional, la irregular asistencia a las asambleas o la falta de constancia en el pago de las contribuciones partidarias y en la venta de la prensa, según advertían comunistas experimentados como Rufino Gómez, dirigente partidario que había llegado a la región a comienzos de 1930 procedente de la provincia de Córdoba⁴⁴. Otro desafío lo presentaba la tarea de “burlar la vigilancia policial para evitar una caída en masa”⁴⁵, evitar el encarcelamiento o lograr la liberación de quienes habían sido apresados en movilizaciones y paros. La presencia activa de las y los comunistas, su capacidad organizativa y su astucia para eludir a la policía se pusieron a prueba durante dos huelgas desarrolladas en el primer semestre de 1932 que abarcaron sobre todo a los campamentos petroleros privados y que se extendieron a la ciudad cuando la represión cobró la vida de un obrero⁴⁶. Las mujeres jugaron un rol central en ambas contiendas, poniendo en práctica diversas iniciativas. Algunas tuvieron que ver con la difusión de los motivos de los paros y otras, con actividades persuasivas. Ellas fueron las encargadas de confeccionar volantes en apoyo de los conflictos redactados en reuniones convocadas por el Socorro Rojo Internacional. También asumieron la responsabilidad de recolectar víveres y abrigo para los huelguistas, de exigir a las autoridades policiales la liberación de los detenidos y de armar barricadas o piquetes en las cercanías de los lugares de trabajo para impedir el ingreso de rompe-huelgas o frenar las avanzadas de las fuerzas represivas. Incluso, llegaron a actuar como oradoras en diversos actos políticos convocados en medio de los conflictos⁴⁷.

A muchos kilómetros de distancia, como puede verse en la Imagen 4, el territorio rionegrino tampoco se sustrajo de este escenario de acción gremial y militancia política diversa. La presencia de numerosos trabajadores y trabajadoras en las productivas zonas del Valle Inferior (Viedma/Patagones), Alto Valle (General Roca) y el área cordillerana (Bariloche), constituyó un semillero de diferentes expresiones de lucha como el anarquismo, el socialismo y el comunismo durante las primeras décadas del siglo XX⁴⁸. El universo femenino de esas luchas y sus distintas expresiones fue rico y decisivo, aunque quedó sepultado en el cuantioso registro

⁴³ Inés Pérez; Romina Cutuli y Débora Garazi, *Senderos que se bifurcan. Servicio doméstico y derechos laborales en la Argentina del siglo XX* (Mar del Plata: EUDEM, 2018).

⁴⁴ AHPR, FDGTNCh, Expediente 474-4971-1933-11-13, Folios 52 a 68; Rufino Gómez. *La gran huelga*.

⁴⁵ Rufino Gómez. *La gran huelga*: 34

⁴⁶ Para un análisis detenido de estas huelgas, véase Andrea Andújar, «La lucha por lo justo».

⁴⁷ Rufino Gómez alude a la intervención de una mujer de apellido Niev como oradora en el acto del 1 de mayo de 1932. Véase Rufino Gómez. *La gran huelga*

⁴⁸ Gabriel Rafart, y Enrique Masés, «Economía, sociedad y política».

historiográfico de su devenir, así como de la persecución política y gremial desatada en Río Negro⁴⁹.

Imagen 4. Localidad de Comodoro Rivadavia (Gobernación de Chubut) y binomio Viedma Viedma/Carmen de Patagones (Gobernación de Río Negro/Prov. Buenos Aires)



Fuente: elaboración propia.

Las experiencias de actividad política y sindical fueron parte de las trayectorias individuales y colectivas de cientos de mujeres. Justamente, en la incansable actividad de Amelia García es posible comprobar cómo el derrotero de su lucha, que vino amparado por el PCA, se dio junto con otros y otras camaradas. Compartía las ideas comunistas desde su juventud, hacía

⁴⁹ Véase, entre otros, Graciela Suárez, «La represión política en Río Negro en las décadas de 1930 y 1940. El caso de los anarquistas». *Revista Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, n° 3 (2013b); Graciela Suárez, «El peligro ácrata acecha a Río Negro. La represión a pobladores rionegrinos durante el año 1931». Ponencia presentada en: *II Jornadas de Investigación y Extensión*. Viedma. CURZA. UnCo, 2010; Ernesto Bohoslavsky, «Los mitos conspirativos»; Gabriel Rafart y Enrique Masés, «Economía, sociedad y política».

más de veinte años, pasando de ser simpatizante a una actuación más activa dentro del partido en el año 1938, momento en el que fue nombrada Secretaria de organización. Esta coyuntura llevó a que, el 3 de enero de 1939, Amelia junto a 5 camaradas constituyeran la primera célula comunista con sede y radio de acción en Carmen de Patagones. Este momento tan simbólico, fue recogido por ella en su diario personal con una eufórica exclamación que se advierte en la imagen 5.

Imagen 5. Registro de Amelia, creación de la sede del PC en Patagones



Fuente: Anónimo. *Diario íntimo. Militante comunista de Patagones*, Entrada: 3 enero 1939 (AHPRN)

Por razones de vecindad geográfica y contemplando las necesidades de organización comunista en otras localidades, Amelia se movió también asiduamente por distintos puntos del Territorio rionegrino, extendiendo su labor fundamentalmente por Viedma y General Conesa.

Por más iniciativa y tenacidad demostrada, Amelia no asumió en solitario semejante empresa. Por el contrario, compartía su espacio de militancia con numerosas personas que la acompañaban, la impulsaban, cobijaban y defendían. Por tanto, si bien su historia es destacada, no resulta ser excepcional, ni mucho menos aislada; más bien se fue fraguando al calor de otras historias no menos comprometidas. Entre ellas se cuentan la de Tomasa Miranda de Padin, una maestra que había ejercido su labor hasta 1943 en la Escuela n° 52 de Villa Regina (Alto Valle rionegrino), y conocida activista comunista en dicha localidad. En su militancia, Tomasa había logrado ocupar el cargo de Secretaria General de una organización antifascista, *Acción Argentina*⁵⁰ según se recoge en sus antecedentes en el prontuario policial⁵¹. También

⁵⁰ Esta organización fue una de las que contó con la iniciativa comunista, logrando aunar tras de sí a mujeres de distintos sectores sociales y políticos. Su existencia despuntó dentro del mapa político argentino desde 1940 hasta su clausura en 1943 por el golpe de Estado. Para un estudio de su decurso, ver Andrés Bisso, *Acción Argentina. Un antifascismo nacional en tiempos de guerra mundial*. (Buenos Aires: Prometeo Libros, 2005)

⁵¹ AHPRN, Prontuarios de Orden Social, 26 de julio de 1944. n° 599. Expediente n°48002 R/XV

encontramos la historia de Sefora Sarahy Sacamata, joven compañera de Amelia, y quien figuró como contacto al que debían dirigirse las afiliaciones al Partido. A ello pueden sumarse los aportes de las jóvenes Brone Vaiginis y Rosa Blanca, ambas menores de edad, procedentes de familias humildes de la región y a quienes Amelia y su esposo, José, habían acogido como hijas adoptivas, ofreciéndoles un hogar y una educación que de otra manera hubiera resultado imposible recibir. *Las chicas*, tal y como ella las nombraba, colaboraban con el Partido repartiendo panfletos o vendiendo periódicos clandestinos en diversos puntos de la localidad.

En tanto maestra particular, y moviéndose entre empleados públicos y peones de campo, Amelia García desarrolló su compromiso político como si se tratara de una estrategia comunicacional pedagogizante. Aplicaba sus conocimientos acerca de las problemáticas sociales haciendo difusión de las doctrinas comunistas a través de reuniones en su domicilio o bien yendo casa por casa. A la par que les enseñaba a leer y escribir, convencía y persuadía con la palabra a trabajadores y trabajadoras, así como a los y las jóvenes para que se afiliaran al partido, sosteniendo que era la única forma de comprender y defender sus derechos.

Así, se afanaba en describir en su diario íntimo las pequeñas victorias que representaba repartir carnets entre los trabajadores a través de reuniones, usualmente en la clandestinidad que ofrecía la noche, en las que también era habitual hacer lecturas de obras referentes del comunismo y mantener acaloradas discusiones de teoría y práctica. Amelia nos regala la contextualización de estas reuniones:

Ranchito pajizo... piso terroso, paredes de barro.... clásica vivienda obrera en la capital del Río Negro... Estamos leyendo el programa del Partido Comunista... luego leo los principales art. del Estatuto... se inicia la discusión... el presidente de la sesión tiene 23 años y es una promesa... ellos hablan con sencillez... con elocuencia proletaria... manifiestan sus aspiraciones... me parece ver sus corazones... luego un joven se levanta... extendiendo un carnet... estrecho una mano oscura... los ojos ríen [sic] bajo la crespada cabellera alborotada... no tienen [ni] 20 años... quisiera darle un abrazo!... sigo extendiendo carnets... salgo y las estrellas me parecen más brillantes... hasta creo poder tocarlas con la mano... ¡Acaba de formarse la 1º célula local en V.[iedma]!⁵².

A pesar de ser parte impulsora y fundante de este comité, y ser consciente de que pertenecer al PCA constituía una especie de garantía de convicciones e intenciones revolucionarias, Amelia no dejaba de sentirse objetada. Relataba la cordialidad con que la recibían en sus visitas a casas particulares, pero también la desconfianza que emanaba hacia ella entre esos mismos trabajadores y sus familias. Se quejaba, entonces, pues: “no es el mejor estímulo a las fatigosas 48 horas que he pasado para llegar hasta ellos...”⁵³. También reconocía su amargura por la actitud de algunas de las autoridades partidarias que, en las asambleas, eran incapaces de

⁵² AHPRN, Anónimo. *Diario íntimo*, 23 marzo 1942.

⁵³ AHPRN, Anónimo. *Diario íntimo*, 30 diciembre 1938.

reconocer el trabajo realizado o dar “una sola palabra de aprobación”⁵⁴. Esto pone en evidencia las ambigüedades inherentes a la acción política de las izquierdas en lugares tan distantes e inhóspitos, sobre todo cuando las desarrollaban las mujeres, cuestión que podía obrar como motivo de desconfianza entre ciertos sectores proletarios. Si bien en esas décadas se constituyeron espacios propiamente femeninos dentro de los partidos políticos de izquierda, estos continuaban privilegiando en sus formulaciones la polarización de clase y el antagonismo político en ese marco. Así, aunque presentes, las cuestiones relativas a la diferencia sexual solían quedar en un segundo plano. Si bien en su diario Amelia no se explayaba en este sentido, al asumir un lugar de protagonismo activo dentro de la militancia del PC de su localidad, violentaba muchos de los supuestos tradicionales en torno a las mujeres, confrontando -como se puede ver en sus quejas-, con la mentalidad, las actitudes y los prejuicios machistas de los trabajadores e incluso, de sus propios camaradas. Lo cierto es que, más allá de estas tensiones y a pesar de las enormes distancias que separaban los ranchos de las distintas localidades de la llanura patagónica, las y los militantes comunistas tenían una nutrida actividad, incluso en lo que albergaba la situación internacional. Bajo el cobijo de los ranchos campesinos, y mientras el mate pasaba de mano en mano, en asamblea solían escuchar la radio o leer en voz alta fervorosas proclamas o revistas con noticias ilustradas que dejaban imaginar escenas de la vida en un mundo nuevo, generalmente provenientes de la URSS. Lo local y regional se conjugaban con la concepción más internacionalista, por ejemplo, con el seguimiento del conflicto europeo:

¡¡¡Está en la balanza el porvenir del mundo todo!!! Hitler invadió la Unión Soviética! Las fieras se lanzan sobre el país de los trabajadores! Que las manos de Lenin inspiren a los pueblos y a sus dirigentes. Qué solo haya una voz: ¡Todos por la Unión Soviética!⁵⁵.

Esta situación también inspiró la formación del primer Centro de Amigos de la Unión Soviética, el 27 de junio de 1941, espacio para recaudar dinero para el “país de los trabajadores” que tuvo réplicas en iniciativas similares a favor de causas como la Guerra Civil Española.

Esta ferviente militancia y sus alcances llamaron la atención de las autoridades quienes, temerosos de predicamentos y prácticas como las sostenidas por Amelia, empezaron con redadas policiales a comienzos de la década del 40'. Diversos “camaradas del partido”, como informaba Amelia, fueron apresados e incomunicados. Ella, consciente de la situación, el 16 de junio de 1942, se convencía: “me voy a tomar los frescos aires campesinos...la policía me persigue. El campo es muy saludable y hace tiempo que no converso con los camaradas chacareros”. Así, dio inicio a su etapa en la clandestinidad, a pesar de ser el mes de más frío, a pesar de las lluvias, heladas e intensas ráfagas de viento que azotaban la región. Amelia huía de rancho en rancho

⁵⁴ A raíz de una asamblea transcurrida hasta altas horas de la madrugada y que los/as había dejado exhaustos/as, Amelia protestaba contra del delegado de la sede central de Bahía Blanca por su incapacidad para reconocer su esfuerzo y el de sus camaradas. AHPRN, Anónimo. *Diario íntimo*, (s/d) septiembre de 1941.

⁵⁵ AHPRN, Anónimo. *Diario íntimo*. (s/d) junio 1941.

junto a su fiel compañero “Roberto”⁵⁶ y, aún así, sin dudarlo, seguía su actividad política afiliando trabajadores. En una de estas oportunidades y estando a “35 leguas” de Patagones⁵⁷, anunciaba que “...he repartido 19 carnets. Esta es una célula de hombres desesperados que vienen al partido, no a luchar por el comunismo, sino a que el comunismo luche por ellos”⁵⁸. Desde su fuerte convicción, ella consideraba que su actividad política aportaba a estos “pueblos dejados a la mano de dios, en las uñas de los caudillos y del gobernador!”. Pero también, que la colocaba en la mira del Estado. El 24 de junio de 1943, dejó constancia del inicio de su posterior procesamiento comentando que:

Voy progresando! Hoy me prontuarian! Soy un delincuente político! ¡Qué honor! Soy un comunista! Viva Stalin. Un ‘No te achiques’ vale más que un ‘no te metas’ y es más criollo⁵⁹

Efectivamente, las fuerzas de seguridad en la región acechaban a las y los militantes de izquierdas considerados el *enemigo interno*, convirtiendo a estas mujeres especialmente, que con su agencia contribuyeron a la edificación de una cultura política izquierdas a partir de valores como el honor, el progreso, la solidaridad y la valentía, en amenazas al orden social, como veremos en el siguiente capítulo.

IV.

De víctimas y victimarios: los expedientes policiales

Los gobiernos territorianos acompañaron las políticas de represión puestas en marcha por el Estado nacional contra los grupos de izquierda y en particular, contra el activismo comunista. La creación de la Sección Especial de la policía de Buenos Aires formalizada en 1932, la presentación del proyecto de ley de represión al comunismo ese mismo año bajo el auspicio del Senador conservador Matías Sánchez Sorondo, presentado nuevamente en 1936 y debatido en ese momento en la Cámara de Diputados -aunque también rechazado en la votación final- eran evidencias de ello⁶⁰. En Comodoro Rivadavia, la inquietud ante el avance del “peligro rojo” en las filas obreras, que asumió contornos más densos en la decisión de las Fuerzas Armadas de tutelar el poder político y permanecer en estado de alerta⁶¹, fue clave en la campaña del Comisario César Stafforini. Interventor del Municipio local en varias oportunidades. a inicios de los años 1930 emprendió diversas acciones persecutorias contra las y los comunistas que comprendieron desde la pegatina de 80 carteles de propaganda anticomunista en diversos puntos

⁵⁶ Antonio Roberto Pelle, quien fuera el presidente de la célula conformada.

⁵⁷ Equivalente a 168 kilómetros. AHPRN, Anónimo. *Diario íntimo*. 31 agosto 1942.

⁵⁸ Ibid.

⁵⁹ Anónimo. *Diario íntimo*. *Militante comunista de Patagones...* Entrada: 24 junio de 1943.

⁶⁰ Mercedes López Cantera, «Detrás del debate».

⁶¹ Mirta Zaida Lobato, «Rojos: Algunas reflexiones»; Mercedes López Cantera, *Entre la reacción*.

de la ciudad⁶², hasta las detenciones de obreros y la organización de sesiones de torturas en la comisaría de Comodoro Rivadavia y de YPF⁶³. De resultados de esa política de persecución, el 8 de noviembre de 1933 la policía allanó la vivienda de dos reconocidos militantes comunistas, Andrés Pisabarro y Pedro Naidenoff Atanasoff. Andrés, un trabajador de origen español sobre quien ya pesaba una orden de expulsión bajo la ley de residencia, fue capturado junto con una importante cantidad de documentos del PCA que estaban en su poder, como cartas, volantes, actas de reuniones de los diversos frentes de masas y organismos partidarios. Entre tanto, Pedro logró escapar, aunque en su domicilio, además de variados papeles partidarios, hallaron un mimeógrafo y diversos implementos de impresión como tintas y hojas.

Lejos de aminorarse, esta persecución recrudeció en la década del 40', en el álgido contexto de la contienda bélica mundial; y también, como resultado de distintas medidas instauradas por el golpe de Estado de junio de 1943 para frenar un supuesto avance del comunismo. De hecho, en 1944, Comodoro Rivadavia y sus adyacencias fueron militarizadas, convirtiéndose en una novedosa jurisdicción político-administrativa, la Gobernación Militar de Comodoro Rivadavia, estatus que conservó hasta 1955. Uno de los motivos de esta decisión asumida por el Poder Ejecutivo Nacional radicaba en la importancia geopolítica de la región petrolera frente a las ambiciones de las potencias extranjeras. Sin embargo, no era el tablero internacional la única razón de peso. La persistencia de la militancia comunista en las filas obreras -evidenciada en un paro parcial de actividades en agosto de 1941 y en una huelga general en enero de 1942- volvía a alertar a los sectores dirigentes sobre la convocatoria y capacidad de acción sindical de este sector de izquierdas⁶⁴. La militarización de la región habría sido, entonces, un nuevo intento por ejercer la vigilancia a la clase trabajadora, sobre todo a aquella que daba vida al comunismo local, mediante numerosas detenciones y la elaboración de detallados prontuarios⁶⁵.

Demostrando igual obediencia a las directivas nacionales, la policía de Viedma desató otro conjunto de persecuciones resultantes en la detención de un importante número de personas en diversas localidades del territorio bajo su jurisdicción. En este caso, buscando la prohibición de actividades del Partido Comunista en Río Negro, empeño que también tuvo por objeto a los anarquistas, sometidos unos y otros a incesantes interrogatorios una vez apresados.

Como se advierte, la Jefatura de Policía de Viedma, al igual que la de Comodoro Rivadavia, se encargó de elaborar sendos y detallados prontuarios⁶⁶ que contenían todo tipo de

⁶² Andrea Andújar, «Las huellas locales».

⁶³ Rufino Gómez. *La gran huelga petrolera de Comodoro Rivadavia, 1931-1932 en el recuerdo del militante obrero y comunista Rufino Gómez*. Buenos Aires: Ediciones Centro de Estudios, 1973.

⁶⁴ Gabriel Carrizo, «La Patagonia argentina en el período de entreguerras. Acerca de los orígenes de la Zona Militar de Comodoro Rivadavia». *Antíteses*, n° 4 (2009).

⁶⁵ Mónica Gatica y Gonzalo Pérez Álvarez. ««(...) no recuerda otros detalles pues estaba bastante ebrio». Obrero, peleador, chilote y ¿comunista? Patagonia, 1939-1944». *Aletheia*, n° 28-29; vol. 15 (2024).

⁶⁶ Graciela Suárez ha investigado minuciosamente 52 legajos correspondientes a prontuarios caratulados con la sigla OS (Orden Social) que pertenecieron a la Jefatura de Policía y que fueron donadas en 2007 al Archivo

información personal y profesional de los y las detenidas. Algunos incluían también cartas, fotografías y documentos personales obtenidos en allanamientos y confiscaciones, elementos que servían para conocer las relaciones de amistad, los lugares de encuentros, a los compañeros de trabajo, todo ello con la intención de establecer conexiones, localizar zonas críticas y detectar “enemigos” aún no individualizados⁶⁷. En el listado de esos enemigos también figuró Amelia.

El 22 de julio de 1943, Amelia durmió por última vez en su casa, consciente de que dos coches, probablemente de policías, se instalaron en la puerta de entrada.⁶⁸ A partir de ese momento comenzó su peregrinación por diferentes locaciones y ranchos en busca de escondites posibles. Tanto su casa como la de muchos otros miembros o afiliados al partido fueron allanadas, y a finales de ese mismo mes, cayeron presos distintos compañeros y las “chicas”- tal y como las llamaba Amelia en su diario-⁶⁹.

Durante una de las razzas realizada en agosto de 1943, mientras ella continuaba en la clandestinidad y seguía elaborando planes de resistencia, se llevaron detenido a su marido, José Filippini, junto a otros compañeros. Pocos días después, la mayoría de los y las detenidas recobraban su libertad, con la excepción de José, a quien retuvieron como rehén con el único objetivo de que su esposa decidiera entregarse. Es posible inferir que ese era el único objetivo, pues los oficiales dejaron registrado en el prontuario que

aún cuando su actividad comunista era mediocre, se sabe que respondía a las aspiraciones de su esposa Amelia García de Felippini [sic] que se desempeñaba como secretaria del Comité del Partido Comunista en dicho pueblo y más que por sus razones de convicción, servía a la causa doctrinaria de ésta, por el rol dominante e influencia de su esposa, cuyo temperamento y manera de ser en la vida pública y privada, da la sensación de ejercer extraordinaria influencia sobre su marido⁷⁰.

El informe proseguía brindando mayores explicaciones al advertir que “en general, la situación de este detenido, más que nada, se consideró comprometida por haber colaborado, moral y materialmente, en las actividades comunistas de su esposa”⁷¹. Si bien esta interpretación policial buscó hacer “evidente” el sometimiento del esposo hacia la actividad de Amelia, las relaciones amorosas tramadas dentro de estas militancias podían contradecir esa lectura. Como

Histórico Provincia de Río Negro (AHPRN). Los prontuarios OS pertenecían al Sumario por Actividades Comunistas elevado al Jefe de Policía del Territorio de Río Negro el 1/9/1943. En este análisis, Suárez identifica tres momentos claves: 1931, 1933 y 1943/44, que coinciden con acciones represivas. Graciela Suárez, «La sección orden social».

⁶⁷ Graciela Suárez, «La sección orden social»; Mónica Gatica y Gonzalo Pérez Álvarez. «(...) no recuerda otros detalles».

⁶⁸ AHPRN, Anónimo. *Diario íntimo*. 22 julio 1943.

⁶⁹ AHPRN, Anónimo. *Diario íntimo*. 30 julio 1943.

⁷⁰ AHPRN, Prontuarios de Orden Social, 9 de febrero de 1944. n° 263. Expediente n°1.045 G/944.

⁷¹ Ibid.

lo advierten diversos estudios sobre militantes como Mika Feldman, Fanny Edelman o Ana Piacenza, para mencionar algunos casos, el acompañamiento mutuo en las actividades políticas encaradas por los matrimonios militantes no era una práctica infrecuente dentro de las izquierdas⁷². Ello permite suponer que si bien la policía intentó presentarlo como alguien doblegado por la voluntad de Amelia, José no habría actuado por sumisión sino porque compartía con su esposa una fuerte convicción política en torno al compromiso asumido. Cabe señalar, además, que en estos vínculos conyugales que compartían espacios de militancia, existía una profunda imbricación entre la vida personal y la actividad política. El proyecto de vida de la pareja, entonces, se veía atravesado no sólo por expresiones compartidas de valores, prácticas y una identificación ideológica. También, solía exceder el espacio del hogar, arropados por una causa común y, fundamentalmente, bajo el sentimiento de pertenecer a un proyecto colectivo. Por tanto, la intención de la policía de considerar al detenido José Filippini como una pobre víctima de su mujer, calificándolo de “decente y sin antecedentes- por tanto- no es persona peligrosa”⁷³, no fue otra que la de sentenciar a Amelia como única instigadora del vínculo marital⁷⁴. Tan peligrosa la consideraban que, luego de su captura el 14 de agosto de 1943, el Poder Ejecutivo Nacional decretaba la inmediata libertad condicional de su esposo, estipulando que ella permanecería detenida como la “principal animadora del movimiento a favor del comunismo en el Territorio [...]”. En este sentido, convenía “substraer[la] de la sociedad en que actuara con tanta vehemencia”⁷⁵.

Bajo la carátula de “Lucy, Marta Roca, La Pasionaria”, el expediente policial de Amelia García de Filippini se inició el 20 de julio de 1943 por la Jefatura de Policía de Viedma⁷⁶ “constatando que la causante profesa y propaga las ideas comunistas”⁷⁷.

La vigilancia y la información que habían podido extraer de ella era registrada con el más mínimo detalle, tal como se explicaba en su prontuario. La policía la describía como una “fanática activista...promotora de los movimientos de convulsión social en el ambiente”, de gran influencia entre los trabajadores, así como entre “la juventud estudiosa y demás círculos de la población”⁷⁸. Destacaban a su vez que era,

De gran facilidad de palabra y con vasta preparación intelectual, sus conocimientos de los problemas sociales, los aplica para difundir las doctrinas comunistas, atrayendo a simpatizantes por medio de reuniones en su

⁷² Adriana Valobra y Natalia Casola, «When my life goes». Tarcus, Horacio. 2000. «Hipólito Etchebéhère y Mika Feldman, de la reforma universitaria a la guerra civil española. Historia de una pasión revolucionaria». *El Rodaballo* n° 11/12.

⁷³ AHPRN, Prontuarios de Orden Social, 9 de febrero de 1944. n° 263. Expediente n°1.045 G/944.

⁷⁴ *Ibid.*

⁷⁵ AHPRN, Prontuario, Orden Social, 17 agosto 1943, n° 256, Exp. 30.142

⁷⁶ AHPRN, Prontuario, Orden Social, 20 Julio 1943, n° 256.

⁷⁷ AHPRN, Prontuario, Orden Social, 17 agosto 1943, n° 256, Exp. 30.142

⁷⁸ AHPRN, Prontuario, Orden Social, 9 febrero 1944, n° 256, Exp. n°1, 945, G/944.

domicilio....Habituada a la discusión, es considerada en el ambiente como persona de extraordinario temple y capacidad...De temperamento rebelde y con tendencias despreciativas hacia las autoridades constituidas, puede decirse que en general, esta detenida tiene tan arraigados los sentimientos comunistas y es tanto su afán de trabajo por el Partido, que significa un peligro social⁷⁹.

En consecuencia, el peso del castigo cayó con contundencia sobre Amelia. Consciente de que su práctica no representaba a la *mujer domesticada*⁸⁰, es decir, al prototipo femenino de la mujer perfectamente casada, cuyo rol primordial era el cuidado del hogar y la familia, sabía, sin embargo, que ante las fuerzas de seguridad su argumento debía reflejar aquello que socialmente se esperaba de ella. De hecho, unos meses antes, en marzo de 1943, Amelia García ya había sido procesada por “desacato al poder Ejecutivo nacional ... con motivo de habersele atribuido la circulación de panfletos agraviantes para con las autoridades del gobierno”⁸¹. En su declaración para esa ocasión, ella había asegurado que formaba parte de la Confederación Democrática Argentina, a través de la cual habrían decidido crear una comisión para recaudar fondos en ayuda a los soldados rusos que luchaban en Stalingrado contra los Nazis, pero sentenciaba que en ningún caso se tocaban temas relacionados con el comunismo

Lo cierto es que, lejos de ser modesta, sumisa y una simple ama de casa, Amelia quebrantaba los límites de sus condicionamientos cuando su compromiso social excedía a su hogar, su familia, su marido. Su compromiso cultural y político era concienciar a los trabajadores, darles herramientas para la organización en la defensa de sus derechos, cuando sabía que, en esas tierras vastas y apartadas, la información era la clave para que el individuo pudiera entender su condición y actuar para revertirla. Amelia, entonces, encarnaba un doble peligro, no solo por su actividad política, sino también por su desobediencia ante el poder patriarcal en el hogar, lo que significaba otra insubordinación social. De hecho, en el informe policial se afirmaba que en sus “... ilícitas actividades comprometieron la situación de éste [su marido]”⁸². Así, el interés que nos llevó a seguir indagando en su caso particular no radica solo en la manera en la que perseveró en sus convicciones u ocupó una instancia de liderazgo en el Partido, sino que, además, ilumina el carácter sexuado de la represión estatal sobre la militancia. Estos prontuarios evidencian, una vez más, que dicha persecución no fue neutral en términos de género.

Dicho expediente, también, nos ayuda a ahondar en las convicciones y compromiso de esta mujer, cuando hace hincapié en su carácter: “...decidida a no claudicar (...) llegando su fanatismo a constituir un peligro especialmente teniendo en cuenta su capacidad y ascendiente en las distintas esferas de actuación”⁸³. Asimismo, se concluía que el comité del Partido Comunista

79 Ibíd.

80 Mary Nash, *Rojas: las mujeres republicanas en la Guerra Civil* (España: Taurus, 2006).

81 AHPRN, Prontuario, Orden Social, 4 marzo 1943, n° 256, pág. 16

82 AHPRN, Prontuario, Orden Social, 9 febrero 1944, n° 256, Exp. n°1, 945, G/944.

83 AHPRN, Prontuario, Orden Social, 9 febrero 1944.

lo tenía establecido en su domicilio, donde se habría llevado a cabo conferencias “de carácter extremista a cargo del peligroso y reconocido comunista internacional Jesús Manzanelli, dirigente venido exprofeso a Patagones con este fin”.⁸⁴ Por tanto, con estas evidencias, y dado que su esposo, José Filippini, era considerado una pobre víctima de su mujer, se comprobaba que la organización y definición de esta célula corría a cuenta de Amelia.

Una vez detenida, en su declaración indagatoria Amelia jugó con la contradicción. Declaraba realizar quehaceres domésticos y sostenía desconocer la causa de por qué recibía el apodo de “La Pasionaria”. Argumentó, en todo caso, que recibía estudiantes y trabajadores en su casa porque los ayudaba en sus estudios. Sin embargo, conforme fue avanzando su declaración, y seguramente presionada por las mismas circunstancias del interrogatorio, declaró su posición en el partido y el alcance de su actividad en la región.

En junio de 1944, Amelia fue trasladada desde la cárcel al hospital salesiano de Viedma en Río Negro, por complicaciones de su salud. Allí permaneció durante 7 meses hasta que se le concedió la libertad. Finalmente, el 4 de diciembre de 1944 por Decreto PEN n° 32.530/44, se dejó sin efecto la detención de Amelia García de Filippini, quien continuó participando en cada actividad del partido.

IV. Conclusiones

Este artículo se propuso reconstruir el avance de la presencia comunista en la Patagonia argentina a la luz de las prácticas políticas desarrolladas por las mujeres trabajadoras involucradas con su propuesta. Así, indagó en las trayectorias colectivas e individuales de un grupo de mujeres que orientadas por el ideario de la revolución socialista e inspiradas en el modelo soviético, pusieron en marcha diversas iniciativas exponiendo la seguridad de sus propias vidas por el compromiso político asumido. Lejos de considerarse víctimas, estas mujeres resistieron los poderosos mecanismos coactivos, políticos y también de género, vigentes en su tiempo y en sus comunidades. Supieron desarrollar estrategias para seguir actuando en pos de una transformación social, contra las lógicas de un poder que operaba sobre ellas, sobre sus comunidades y también, interesadas en pensar maneras de intervención en conflictos intencionales, a pesar de la persecución y represión policial. En sus denuncias y en sus luchas, debieron intensificar y apropiarse de su voz, no solo por hallarse en los márgenes sociales debido a su condición de mujeres, sino además por habitar en una territorialidad que, marginalizada del gobierno nacional, las excluía también políticamente.

Desafiaron las limitaciones de género existentes, buscando incidir en el proceso de cambio social, interviniendo en la construcción de expresiones colectivas desde sus múltiples identidades como mujeres revolucionarias, trabajadoras, madres, esposas o compañeras. Así, descubrir la voz y las vivencias de estas comunistas durante los años 30' y 40', nos permitió, por

un lado, problematizar la articulación de sus demandas en espacios rurales y urbanos alejados del centro de poder, y por otro, poner de manifiesto sus propósitos a la vez que sus contradicciones y las complejas realidades culturales y sociales a las que se enfrentaron en aquellos duros tiempos de crisis y represión.

Nuestro propio desafío fue evidenciar las ambigüedades y las hazañas, pero también las restricciones en las que debieron moverse. En el caso de la Agrupación Femenina en Comodoro Rivadavia, además de actuar en medio del hostigamiento político y represivo, ellas aguzaron su análisis para reclamar derechos para un grupo de trabajadoras que carecían de ellos, como fue el caso de las trabajadoras domésticas en cuyas filas inscribieron sus propias pertenencias de clase. También, en alentar la organización de los desocupados poniendo en marcha propuestas que el PCA había estimulado en otras regiones, evidenciando a su vez un conocimiento profundo del contexto brindado por una comunidad obrera predominantemente masculina. En Río Negro, Amelia demostró su centralidad y habilidad como dirigente política, alejándose del culto a la domesticidad, actitud que también resultó ser subversiva incluso para los sectores radicalizados y de izquierdas. Sin embargo, más allá de su trayectoria particular, en connivencia y estrecha colaboración con otros hombres y mujeres del territorio, esta militante supo incidir especialmente entre los sectores trabajadores y entre las y los jóvenes, actuando como agente de cambio para identificar los problemas de orden económico-social y proponer formas de organización que dieran soluciones concretas a las problemáticas regionales. Su historia se entrelaza así con la de una generación de trabajadores y trabajadoras que, atravesados por su compromiso comunista, demostraron en la convicción y en la praxis que era posible revertir las lógicas de poder, aún en los espacios más aislados de la ruralidad patagónica. Entendemos que este es el aporte más relevante de este análisis, atento a contribuir a los esfuerzos por descentralizar la historia de la militancia femenina del PCA desde esferas marginadas de las lógicas partidarias.⁸⁵ Alejado entonces de los grandes espacios urbanos, este estudio logró dar cuenta de otras modalidades de acción y otras configuraciones o prácticas políticas, como las que fueron forjando de manera disímil y con idas y vueltas, las trabajadoras militantes patagónicas. Esperamos, entonces, que este trabajo anime mayores diálogos sobre las construcciones y disputas políticas que supuso la febril actividad de estas mujeres en los márgenes.

Bibliografía de referencia

Andújar, Andrea. «La lucha por lo justo. Un estudio sobre las huelgas petroleras de 1932 en Comodoro Rivadavia». En *Vivir con lo justo. Estudios de historia social del trabajo en perspectiva de género. Argentina, siglos XIX y XX*, de Andrea Andújar, Laura Caruso,

⁸⁵ ver el reciente análisis de Sandra Mc Gee Deutsch. *Gendering Antifascism: Women's Activism in Argentina and the World, 1918-1947* (Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 2023).

- Florencia Gutiérrez, Silvana Palermo, Valeria Pita y Cristiana Schettini, 103-129. Rosario: Prohistoria, 2016.
- Andújar, Andrea. «Las huellas locales del internacionalismo rojo: género, trabajo y militancia comunista en la Patagonia petrolera a comienzos de la década de 1930». En *Lo local en debate. Abordajes desde la historia social, política y los estudios de género (Argentina, 1900-1960)*, compilado por Andrea Andújar y Leandro Lichtmajer, 81-108. Buenos Aires: Editorial Teseo, 2019.
- Andújar, Andrea, y Gabriel Carrizo. «Cine, emociones y política en el mundo petrolero patagónico durante el período de entreguerras». *Revista de Estudios Marítimos y Sociales* 17, Año 13 (2020): 265-297. <https://estudiosmaritimossociales.org>
- Andújar Andrea y Scheinkman, Ludmila. «Muertos de hambre o de frío o los suicidados por desesperación»: izquierdas y militancias femeninas ante la crisis de 1930. En *Género, trabajo y cuestión social en la Argentina del siglo XX*, editado por Andújar, Andrea, Silvana Alejandra Palermo y Jeremías Silva. Buenos Aires: Imago Mundi, 2025.
- Becerra, Marina. «Soy comunista y maestra: resistencias a la maternalización de las mujeres a través de la obra de Angélica Mendoza en la Argentina de los años 20'y 30'». *Izquierdas*, n° 49 (2020): 385-411.
- Benclowicz, José. «Un movimiento de desocupados para la revolución. El Partido Comunista y la organización de los trabajadores desocupados hacia la década de 1930 en Argentina». *Revista de Historia Americana y Argentina*, n° 2, volumen 51, (2016) 167-200.
- Benclowicz, José. «Un Estado dentro del Estado que ha creado un nuevo Código Penal»: La Sección Especial de la Policía y la criminalización del comunismo hacia la década de 1930 en Argentina. *Latin American Research Review*, n° 54 (2019): 623-636. DOI:10.25222/larr.165
- Bisso, Andrés. *Acción Argentina. Un antifascismo nacional en tiempos de guerra mundial*. Buenos Aires: Prometeo Libros, 2005.
- Bohoslavsky, Ernesto. «La incurable desidia y la ciega imprevisión argentinas. Notas sobre el Estado, 1880-1930». En *Estado y política en la Argentina actual*. Editado por Carlos Vilas,, et al., 107-129. Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento y Prometeo Libros, 2005.
- Bohoslavsky, Ernesto. *Los mitos conspirativos y la Patagonia en Argentina y Chile durante la primera mitad del siglo XX: orígenes, difusión y supervivencias*. Tesis doctoral presentada al Instituto Universitario y de Investigación "Ortega y Gasset", Universidad Complutense de Madrid, 2006.
- Caimari, Lila. *Mientras la ciudad duerme*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2012.
- Camarero, Hernán. *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2007.
- Camarero, Hernán. «La estrategia de clase contra clase y sus efectos en la proletarianización del Partido Comunista argentino, 1928-1935» *Asociación Cultural Latinoamericana Pacarina del Sur; Pacarina del Sur*, n° 8 (septiembre 2011): 1-9

- Carrizo, Gabriel. «La Patagonia argentina en el período de entreguerras. Acerca de los orígenes de la Zona Militar de Comodoro Rivadavia». *Antíteses*, n° 4 (2009): 669-691. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=193314422006>
- Ceruso, Diego. *La izquierda en la fábrica: La militancia obrera industrial en el lugar de trabajo, 1916-1943*. Buenos Aires: Imago Mundi, 2015.
- Ciselli, Graciela. *Pioneras astenses: el trabajo femenino en el pueblo de una compañía petrolera patagónica 1917-1962*. Buenos Aires: Dunken, 2004.
- Crespo, Edda Lía, «¿Quién detenta el poder en los territorios nacionales? La Sociedad de Damas de Beneficencia vs La junta vecinal de previsión social y salud pública de Comodoro Rivadavia durante los treinta». En *Comodoro Rivadavia a través del Siglo XX. Nuevas miradas, nuevos actores, nuevas problemáticas* compilado por Brigida Baeza; Edda Lía, Crespo y Gabriel Carrizo (Comodoro Rivadavia: Fondo Editorial, 2007). 99-115.
- Crespo, Edda Lía. «Comunidades Mineras, Prácticas Asociativas y construcción de ciudadanías en la zona litoral del Golfo San Jorge. Comodoro Rivadavia y Caleta Olivia, 1901-1955». Tesis de Maestría en Historia. Universidad Nacional de San Martín (inédita, 2011).
- Edelman, Fanny. *Banderas. Pasiones. Camaradas*. Buenos Aires: DIRPLE, 1996
- Gatica Mónica, Susana López, María Luara Monedero y Gonzalo Pérez Álvarez. *Patagonia: desarrollo y neoliberalismo*. Buenos Aires: Imago Mundi, 2005.
- Gatica, Mónica y Gonzalo Pérez Álvarez. «"(...) no recuerda otros detalles pues estaba bastante ebrio». Obrero, peleador, chilote y ¿comunista? Patagonia, 1939-1944». *Aletheia*, n° 28-29; vol. 15 (2024). <https://doi.org/10.24215/18533701e195>
- Gómez, Rufino. *La gran huelga petrolera de Comodoro Rivadavia, 1931-1932 en el recuerdo del militante obrero y comunista Rufino Gómez*. Buenos Aires: Ediciones Centro de Estudios, 1973.
- Infeld, Ana. *Pobres y prostitutas. Políticas sociales, control social y ciudadanía en Comodoro Rivadavia (1929-1944)*. Rosario: Prohistoria, 2009.
- Iñigo Carrera, Nicolás y Fernández, Fabián. «El movimiento obrero ante la organización y formas de rebelión de los desocupados: 1930 – 1935». *CICLOS*, vol. 16 (2007): 125–152.
- Iuorno, Graciela, Miralles, Glenda, Nasser, Karim. «Actores y espacio público en la etapa territorial rionegrina. El Departamento General Roca y su integración desigual». En Vol 1 de *Horizontes en Perspectiva. Contribuciones para la Historia de Río Negro 1884-1955*. Coordinado por Ruffini, Martha y Ricardo Masera, 337-344. Viedma: Fundación Ameghino, Legislatura de Río Negro, 2007
- Lobato, Mirta Zaida. «Rojos: Algunas reflexiones sobre las relaciones entre los comunistas y el mundo del trabajo en la década de 1930». *Prismas. Revista de historia intelectual*, n° 6 (2002): 295-215.
- Lobato, Mirta Zaida (ed.). *Comunidades, historia local e historia de los pueblos*. Buenos Aires: Prometeo libros, 2020

- López Cantera, Mercedes. «Detrás del debate. La cuestión comunista y la criminalización en la ley de represión al comunismo de 1936». *Contenciosa*, Año II, n. 3, (segundo semestre 2014): 1-17.
- López Cantera, Mercedes. *Entre la reacción y la contrarrevolución. Orígenes del anticomunismo en Argentina (1917-1943)*. Ediciones Imago Mundi: Buenos Aires, 2023.
- Mastrángelo, Mariana. *Rojos en la Córdoba obrera, 1930-1943*. Buenos Aires: Imago Mundi, 2011.
- Mc Gee Deutsch, Sandra. «Argentine Women Against Fascism: The Junta de la Victoria, 1941-1947». *Politics, Religion and Ideology*, Vol. 13, n° 2 (2012): 221-236.
- Nash, Mary. *Rojas: las mujeres republicanas en la Guerra Civil*. España: Taurus. 2006.
- Navarro Floria, Pedro y Nicolletti, Maria Andrea. *Río Negro. Mil voces en una historia*. Neuquén: Manuscritos Libros, 2001.
- Norando, Verónica. *Rojas. Clase, género y militancia comunista (1936-1946)*. Buenos Aires: Imago Mundi, 2020.
- Panettieri, José. «Paro forzoso y colocación obrera en Argentina en el marco de la crisis mundial (1929-1934)». *Cuadernos del CISH*, vol. 1, no 1, Vol 1 (1996): 9-30.
- Pérez, Inés; Cutuli, Romina y Garazi, Débora. *Senderos que se bifurcan. Servicio doméstico y derechos laborales en la Argentina del siglo XX*. Mar del Plata: EUDEM, 2018.
- Rafart Gabriel y Enrique Masés. «Economía, sociedad y política en los tiempos pre peronistas». En *El peronismo desde los territorios a la Nación: su historia en Neuquén y Río Negro, 1943-1958*. Dirigido por Gabriel Rafart y Enrique Masés, 17-44. Neuquén: Universidad Nacional de Comahue, 2003.
- Ruffini, Martha. «Participación política en la Provincia de Río Negro». En Graciela Iuorno y Edda Crespo (Coords.), *Nuevos temas, Nuevos problemas. Los territorios nacionales*. (Neuquén, Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco/ Universidad Nacional del Comahue- CEHEPYC, 2008): 109-128
- Suárez, Graciela. «El peligro ácrata acecha a Río Negro. La represión a pobladores rionegrinos durante el año 1931». Ponencia presentada en: *II Jornadas de Investigación y Extensión*. Viedma. CURZA. UnCo, 2010.
- Suárez, Graciela. «La sección orden social de la Policía de Río Negro (Argentina). Qué se vigila, cómo se registra, a quiénes se reprime (1931-1944)» *Revista E.I.A.L.*, vol. 24, n°2, (2013a): 55-78.
- Suárez, Graciela. «La represión política en Río Negro en las décadas de 1930 y 1940. El caso de los anarquistas». *Revista Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, n° 3 (2013b): 107-129.
- Valobra, Adriana. «Formación de cuadros y frentes populares: relaciones de clase y género en el Partido Comunista de Argentina, 1935-1951». *Izquierdas*, n° 23 (2015): 127-156. <http://www.izquierdas.cl/images/pdf/2015/n23/art07.pdf>
- Valobra, Adriana y Yusta Rodrigo, Mercedes (ed.). *Queridas camaradas: Historias iberoamericanas de mujeres comunistas*. Buenos Aires: Miño y Dávila, 2017.

- Valobra, Adriana y Casola, Natalia. «‘When my life goes out...’ Biography of the Argentinian Communist Activist Fanny Edelman (1911-2011)». En *The Palgrave Handbook of Communist Women Activists around the World*. Editado por Francisca Haan, 643-668. Suiza: Palgrave Macmillan. 2023.
- Vapñarsky, Césa. *Pueblos del norte de la Patagonia 1779-1957*. Buenos Aires: Editorial de la Patagonia, 1983
- Zaidenweg, Cielo. «Patria, región y género. Patagonia-Argentina (siglo XX)». En *Alternativas. Mujeres, género e historia*. Coordinado por Fargas Peñarrocha, María Adela, 209-226. Barcelona, Edicions Universitat de Barcelona, 2020.
- Zaidenweg, Cielo. «Mujeres que hacen patria. Participación y compromiso femenino en las efemérides nacionales rionegrinas, 1908-1940». *Trashumante, Revista Americana de Historia Social*, nº 23 (2024):192-211.